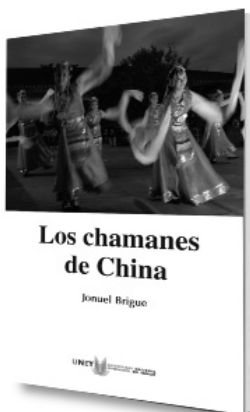


Reseñas

Jonuel Brigue.* *Los Chamanes de China*. San Felipe-estado Yaracuy (Venezuela), UNEY-Universidad Nacional Experimental del Yaracuy / Ediciones de la Cátedra Libre J. M. Briceño Guerrero, 2010, 84 pp.

Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo



“Los estudios de ciencias y humanidades, todos muy coherentes, muy lógicos, hacen olvidar que lo claro en nuestro conocimiento y en nuestro pensamiento es una isla de luz en un océano de tenebrosa ignorancia.” (pág. 60)

La fructífera alianza del editor José Gregorio Vásquez con la Cátedra Permanente para el Estudio del Pensamiento Latinoamericano “J. M. Briceño Guerrero”, coordinada por Enrique de Lima, de la Universidad Nacional Experimental del Yaracuy (UNEY), hizo posible la entrega de un nuevo título de la autoría de *Jonuel Brigue*.

Éste constituye el cuarto texto, derivado de un viaje a China, que —en el formato *libro*— el centra en esa nación. El primero y más lejano en el tiempo fue el que constituyó el capítulo “Tóngzhi! Xianzai ni dao nar qu?” de *Holadios* (Caracas: Fundarte, 1984), donde se refirió a varias experiencias de un extenso recorrido realizado el año anterior por varias

* Acrónimo de los nombres y apellidos de José Manuel Briceño Guerrero.

naciones, entre ellas China. Casi un cuarto de siglo después, ofreció el segundo: *Para Ti me Cuento a China* (Mérida: Ediciones Puerta del Sol, 2007) como resultado de su regreso a China, ahora a estudiar su lengua y literatura. El tercero se materializó al año siguiente, también durante esa estadía, en la que pudo conocer al poeta Chiti Matyá, su poesía, su nación Yi y su gente, con la traducción que hizo, junto con Zhao Zhenjiang, de aquella poesía que, al decir del propio Briceño Guerrero, hacía a aquél un *poeta latinoamericano* y de la humanidad toda, porque hablaba en la “lengua sagrada del alma que no encuentra expresión en ninguna lengua histórica” (*Tiempo*. Mérida: La Castalia, 2008).

En *Los Chamanes de China*, el autor se ocupa de hacer, como en el primer texto de 1984, un recuento vivencial de su relación con China; no con propósitos etnográficos, biográficos ni mucho menos turísticos. Al igual que en el segundo de los libros mencionados, lo que busca es compartir una experiencia que le permitió evocar los sitios y los lugares en que ha vivido, la gente y las enseñanzas obtenidas de todos ellos. Y, como en el tercero, destaca la presencia de su contacto con Chiti Matyá.

Esos propósitos, renovados en ocasión de esta nueva obra, tal vez, se sintetizan en lo que escribe (pág. 20) y que citamos a continuación: en “un lugar del territorio Yi, muy parecido a Carora, vi un pastor de cabras ... Me miró con mirada profunda como si comprendiera todo, y sonrió, con esa sonrisa de los Yi que convierte a todo humano en hermano”.

En este libro, además, Briceño Guerrero regresa a algunos de los temas de los que se ocupó seminalmente en sus otras obras iniciales: *¿Qué es la Filosofía?* (Mérida: ULA, 1962), *América Latina en el Mundo* (Caracas: Arte, 1966) y *El Origen del Lenguaje* (Caracas: Monte Ávila, 1970), la Filosofía, el carácter *mestizo* de la cultura latinoamericana y el lenguaje, asumidos como caminos para intentar comprender la singularidad y, a la vez, la universalidad cultural de los latinoamericanos. Esta vez lo hace al contrastarse, con “...mis ojos de apureño...” (pág. 77), con lo universal de la particularidad china, encontrando, por ejemplo, que algunas de las enseñanzas del *supremo*

Pimo, el *gran chamán de los Yi*, pudieron haber sido dichas también por “...cualquier aprendiz de brujo en Bruzual...” o “...cualquier bruja principiante en Palmarito de Apure...” (pág. 71).

Sin embargo, también obtiene la revelación de que, si bien podrían establecerse ciertas similitudes entre, por ejemplo, las *tres almas del hombre* a las que se refirió el *Pimo Mayor* y la idea occidental de la existencia del *anima sensitiva*, el *anima volitiva* y el *anima rationalis* (pág. 80), esa mudanza de una “situación ... generadora de asombro” a un “plano conceptual” o de una “experiencia presente” a un “ámbito teórico” (pág. 77), sólo en el contacto con la *lengua sagrada del arte* es posible trascender toda condición cultural. Ello se le reveló cuando, “Sin intención de comprender” (pág. 77), un día del otoño chino observó un espectáculo de danza, música, fiesta y juego (pág. 78):

Yo sentí que algo se aflojaba dentro de mí, anulaba todas las rigideces racionales y bailaba en los multicolores vestidos y tocados de las bellas mujeres. Ya no fui alguien más separado, me confundí con el paisaje, emergía en las carreras y voces de los niños, vibraba en los labios sensuales de la música.

La lectura de este libro permite aproximarnos a algo de eso, pues nos invita a mirarnos en nuestra alma de latinoamericanos, desprendidos de las férreas ataduras teórico-metodológicas del cientificismo al que se ha querido más someternos que inclinarnos, en los sistemas educativos de los que somos vasallos desde niños.